

# REVISTA STVLTIFERA

---

## DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 3, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2020

ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE  
SEDE PUERTO MONTT



# Las instancias retóricas del color: hacia una retórica cromática

## The rhetoric instances of colour: towards a chromatic rhetoric

Martín Miguel Acebal  
Universidad Nacional del Litoral  
Universidad Nacional de Tres de Febrero  
Universidad Nacional Guillermo Brown  
Argentina

### Resumen

Este trabajo presenta un abordaje semiótico para la retórica del color. Propone una relectura del concepto de *retórica* del Grupo  $\mu$  desde la noción de *semiosis* de Charles S. Peirce —y sus reelaboraciones metodológicas contemporáneas— y del concepto de *práctica* de Louis Althusser. La aprehensión retórica de un discurso es entendida como un proceso de producción de sentido en el que determinadas estrategias interpretantes orientan la transformación de materias primas para la elaboración de un producto retórico. El artículo completa este desarrollo por medio de la identificación de la interacción de tres instancias en la práctica retórica: teórica, material y política. El artículo proyecta estas formulaciones más generales en el análisis retórico del color y propone la caracterización de una práctica retórica cromática que requiere la intervención de estrategias poéticas, tácticas y políticas. En un segundo momento analizaremos el fenómeno de los pañuelos verdes utilizados por los colectivos feministas en Argentina y, en especial, su expansión durante el año 2018, en el marco de los reclamos por la aprobación del Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

*Palabras clave:* retórica; color; semiosis; dialéctica; pañuelos verdes.

Recibido: 25/9/20. Aceptado: 26/10/20



Martín Acebal es Doctor en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Trabaja como académico e investigador en las siguientes universidades: Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad Nacional Guillermo Brown. ORCID: 0000-0003-0970-2650

Contacto: martinacebal@gmail.com

Cómo citar: Acebal, M. (2020). Las instancias retóricas del color: hacia una retórica cromática. *Revista Stultifera*, 3 (2), 100-129. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2020.v3n2-06.

### Abstract

This work presents a semiotic approach to the rhetoric of color. It proposes a revision of the  $\mu$  Group concept of *rhetoric* from the semiotics of Charles S. Peirce—and his contemporary methodological reworkings—and from Louis Althusser's concept of practice. The rhetorical apprehension of a discourse is understood as a process of meaning production in which certain interpretive strategies guide the transformation of raw materials for the elaboration of a rhetorical product. The article completes this development by identifying the interaction of three instances in rhetorical practice: theoretical, material and political. The article projects these more general formulations in the rhetorical analysis of color and proposes the characterization of a chromatic rhetorical practice that requires the intervention of poetic, tactical and political strategies. In a second moment, we will analyze the phenomenon of green scarves used by feminist groups in Argentina and, especially, its expansion during 2018, within the framework of the claims for the approval of the Voluntary Termination of Pregnancy Bill.

*Key words:* rhetorics; colour; semiosis; dialectics; green scarves.

En este trabajo proponemos un abordaje del análisis retórico del color que combina la noción de retórica del Grupo  $\mu$  (1987, 1993), la perspectiva semiótica de Charles S. Peirce —y desarrollos metodológicos contemporáneos—, así como la noción de práctica social de Louis Althusser (1971). En un primer momento, el objetivo es desplegar los diferentes aspectos involucrados en la apprehensión retórica del color en un determinado discurso y las relaciones, tensiones y contradicciones que se generan entre estos aspectos. En un segundo momento, analizaremos el fenómeno de los pañuelos verdes utilizados por los colectivos feministas en Argentina, y en especial su expansión durante el 2018, en el marco de los reclamos por la aprobación del Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

En el artículo “Retórica del negro, blanco y rojo”, Caivano y López (2005) desarrollan una lectura de la eficacia persuasiva del color, con atención especial en el rojo, el negro y el blanco. En este trabajo, la autora y el autor se focalizan en el modo en que “los colores son reinterpretados en correspondencia con los contextos de uso en los textos mismos (co-textos), y con los efectivos contextos sociales que los enmarcan en una situación real dada (espacio y tiempo históricos)” (2005, p. 22). Este trabajo tiene la particularidad de combinar dos modos de abordaje bastante recurrentes en el estudio de una retórica del color. El primero de ellos se orienta a dar cuenta de los significados asociados por diferentes comunidades y culturas

a un determinado color; en este sentido, el rasgo diferencial de este artículo reside en explorar la combinación de estos tres colores y sus recurrencias en diferentes tiempos y culturas. El segundo atiende a los efectos de estos colores en determinados discursos, en especial en el discurso publicitario y otros menos asociados a la argumentación (véase Courtis, 2004); el artículo se focaliza, pues, en la capacidad de los colores para persuadir, disuadir o seducir a sus destinatarios. Esta diferencia entre el abordaje connotativo y el persuasivo es relevante, porque desplaza a la retórica del color de un estudio cultural o antropológico —qué significados sugiere un color en una comunidad, la historia de estas significaciones— para considerar su capacidad para actuar en los discursos.

En su artículo “How color rhetoric is used to persuade” (2010), Caivano y López profundizan sobre estas posibilidades persuasivas del color. El objetivo del texto es recuperar la memoria argumentativa de la retórica, su carácter de técnica destinada a operar sobre las opiniones de un determinado auditorio. Para esta autora y este autor, la identificación de las operaciones y figuras retóricas se expandió más allá de los discursos verbales hacia “imágenes artísticas, pinturas, arquitectura, fotografía, caricaturas, humor gráfico, publicidad y muchos otros géneros de la producción visual” (2010, p. 3; traducción propia) debido a su eficacia para el análisis del uso retórico de los signos visuales. El principal aporte de este trabajo es utilizar las herramientas retóricas para dar cuenta de la capacidad persuasiva que tienen los discursos visuales y el rol relevante que ocupa el color en esta actividad. Con este objetivo, proponen la identificación de razonamientos deductivos, inductivos y abductivos en diferentes piezas visuales, e incorporan algunos planteos de la teoría de la argumentación contemporánea. En el marco de nuestro artículo, la propuesta de Caivano y López nos interesa en tanto busca recuperar el poder persuasivo en una retórica del color y evita, de este modo, los análisis puramente formalistas y connotativos. Sin embargo, el énfasis sigue estando en el color que interviene en la operación retórica, sin considerar un análisis más amplio que considere la relevancia del soporte y el espacio material de circulación del discurso analizado.

Desde una perspectiva semiótica peirceana, Guerri y Huff (2006) proponen un complejo y extenso desarrollo para una sistematización de las razones para el uso del color. El primer aporte de esta indagación es su interrogación acerca de las estrategias para la elección y el uso del color en diferentes discursos visuales. Dada su perspectiva peirceana, estos autores postulan tres grandes criterios para el uso del color: aquellos relativos a la

teoría del color —que permite explicar los criterios vinculados a la percepción y la capacidad icónica del color—; aquellos relativos a la física del color —que involucra los criterios de disponibilidad, reacciones físicas que genera e incluso su durabilidad—; aquellos relativos a la cultura del color —que involucra los significados que una determinada cultura o comunidad le atribuye—. En el desarrollo de este último criterio, los autores aluden a los usos retóricos del color, a los criterios de elección destinados a generar alguna reacción en los destinatarios. El ejemplo trabajado es la pintura “Lamentación sobre Cristo muerto”, de Andrea Mantegna, en la que la piel de Cristo presenta un tono verdoso que funda, según los autores, un modo de percibir a este color. Este trabajo nos resulta de especial interés porque se encuadra en la metodología del *Nonágono Semiótico* (ver *infra*) que retomaremos en este artículo. Sin embargo, la exhaustividad de la propuesta —que llega a reconocer 27 criterios para el uso del color— hace que el desarrollo del criterio retórico quede demasiado acotado. Más allá de esto, su atención a la dimensión física del color nos resulta de especial interés para esta propuesta, en tanto involucra cuestiones relativas a su eficacia material —cómo el color opera en los cuerpos y en los espacios— que, como vimos, es ignorada en otros trabajos. Sobre el final del artículo retomaremos algunos de los planteos que aquí se mencionan para contrastarlos con las propuestas que desarrollaremos en las siguientes páginas.

### Metodología

En el presente artículo utilizaremos la metodología semiótica denominada “Nonágono Semiótico”, desarrollada por Claudio Guerri (2003) y de la que he participado en posteriores ampliaciones y aplicaciones a diversos objetos (Guerri y Acebal, 2014, 2016). Esta metodología se representa a través de un ícono-diagramático que logra disponer en el plano dos postulados centrales de la teoría semiótica de Peirce. El primero es que todo signo puede ser considerado a partir de tres categorías: la *primeridad* (Peirce, 1931-58, 1.418, 1.422) —que comprende las cualidades formales y conceptuales de los fenómenos—; la *segundidad* (Peirce, 1931-58, 1.419, 1.427) —que atañe a la actualización material del fenómeno, a su carácter de acontecimiento individual y contingente—; y la *terceridad* (Peirce, 1931-58, 1.420) —que corresponde a las leyes, los valores, las razones—. El segundo postulado peirceano plantea la “recursividad signica”, según la cual cada uno de los aspectos que componen el signo puede ser pensado, a su vez, como un nuevo signo y así lograr una nueva distinción en tres aspectos. Esta recursividad es la que desarrolla Peirce a través de sus “tricotomías” que organizan la relación del signo consigo mismo: el *cualisigno*, el *sinsigno*

y el *legisigno*; la relación del signo con su objeto: el *ícono*, el *índice* y el *símbolo*; y la relación del signo con su interpretante: *rhema*, *dicisigno* y *argumento*.

El Nonágono Semiótico consiste en una metodología que permite, a un mismo tiempo, poner en relación estas nociones y volverlas operativas. Eso lo logra a través de dos operaciones. En primer lugar, recupera la propuesta terminológica de Magariños de Morentin (1983, 2008), quien sugiere utilizar los términos de *Forma*, *Existencia* y *Valor* para nombrar las categorías peirceanas de *Primeridad*, *Segundidad* y *Terceridad*, respectivamente. En segundo lugar, utiliza las potencialidades de la espacialidad icónica. El Nonágono Semiótico dispone en la superficie del plano las categorías peirceanas, de modo que no solo permite ver las “intersecciones” (Voto, 2016, 2017) surgidas entre los correlatos y las tricotomías, sino las relaciones posibles entre los nueve subaspectos del signo. Logra desplegar en el espacio de la bidimensionalidad los aspectos involucrados en la producción de sentido, así como de sus necesarias interrelaciones. Sobre esto, dice Guerri:

El nonágono semiótico se presenta como una grilla vacía de tres columnas y tres filas —un cuadro de doble entrada— capaz de convertirse en el cedazo que, una vez agitado, permite que permanezca a la vista el sistema de relaciones que sostienen obras u objetos, disciplinas, teorías o conceptos y que, a su vez, habilite el seguir avanzando en la comprensión de estos temas según las necesidades que requiera cada investigación. [L]a grilla puede actuar en dos sentidos: proporcionar una taxonomía —una descripción fenomenológica del objeto a analizar— o permitir su abordaje desde los propios procesos [...] internos que la propia grilla marca como relaciones interdependientes. (2014, p.5)

El resultado de la combinación de estos postulados es una tabla de doble entrada (tabla 1) que funciona como un dispositivo interpelador que posibilita *cartografiar* la complejidad del fenómeno analizado —en nuestro caso, la aprehensión retórica de un discurso—, así como *presentar de manera relacional* los distintos aspectos formales, materiales y valorativos involucrados en la aprehensión semiótica del fenómeno, en su producción de sentido.

Tabla 1. *El Nonágono Semiótico*.

	<b>FORMA</b>	<b>EXISTENCIA</b>	<b>VALOR</b>
Los nueve subaspectos del signo peirceano	<i>el signo en relación consigo mismo</i>	<i>el signo en relación con su objeto</i>	<i>el signo en relación con su interpretante</i>
<b>FORMA</b> Primeridad	<b>FF</b> Cualisigno	<b>EF</b> Ícono	<b>VF</b> Rhema
<b>EXISTENCIA</b> Segundidad	<b>FE</b> Sinsigno	<b>EE</b> Índice	<b>VE</b> Dicisigno
<b>VALOR</b> Terceridad	<b>FV</b> Legisigno	<b>EV</b> Símbolo	<b>VV</b> Argumento

*Nota:* Las columnas organizan los términos peirceanos según las *Tricotomías: relación del signo consigo mismo, relación del signo con su objeto, relación del signo con su interpretante*. Las filas —o *Correlatos*— permiten reconocer las intersecciones, lo que se refuerza a través de la terminología —*Forma de la Forma (FF), Existencia de la Forma (EF)*—; al mismo tiempo, habilitan una lectura horizontal que se veía dificultada en los *Collected Papers*.

### **La aprehensión retórica de un discurso: práctica social y proceso semiótico**

#### **La transformación retórica.**

En la línea planteada en trabajos anteriores (Acebal, 2016, 2020) este artículo entiende a la Retórica como una *práctica social* que realiza un *proceso semiótico* de transformación. Esta concepción involucra tres marcos teóricos diferentes: la definición de “retórica” del Grupo  $\mu$  (1987), la de “práctica” de Louis Althusser (1971) y la de “semiosis” de Charles Sanders Peirce.

Por “retórica”, el Grupo  $\mu$  entiende: “la transformación reglada de los elementos de un enunciado, de tal manera que en el grado percibido de un elemento manifestado en el enunciado, el receptor deba superponer dialécticamente un grado concebido” (1993, p. 232). Un análisis de esta definición nos permite identificar tres elementos involucrados: (a) el *grado percibido*, esto es, el modo en que se manifiesta la retórica—; (b) el *grado concebido*, en principio ausente en el enunciado y también llamado *grado cero*—; y (c) la *superposición dialéctica*, atribuida en esta definición al receptor, que es la que permite poner en relación lo *percibido* con lo *concebido*.

Como hemos mostrado en los trabajos referidos, la definición reproduce la larga tensión que existe entre asumir el punto de vista del productor o el del destinatario en la conceptualización retórica. Por nuestra parte, nos interesa atender al rol *mediador* y *dinamizador* que ocupa la “superposición dialéctica” en la constitución misma del fenómeno retórico. De este modo, la “transformación” consiste en la puesta en relación de un elemento presente en el enunciado con un elemento ausente, y es el resultado de esta “superposición” —no exenta de tensiones como veremos en este artículo— lo que le otorga al discurso, o a un determinado elemento del discurso, el carácter de retórico.

Una relectura de la definición del Grupo  $\mu$  en el marco de la propuesta althusseriana de “práctica” permite incorporar la reflexión acerca del modo en que la retórica se apropia de ese “grado concebido” y, en especial, el carácter procesual que conlleva la aprehensión retórica de un discurso. En su obra *Pour Marx*, Althusser plantea:

Por *práctica* en general entendemos todo proceso de *transformación* de una materia prima dada determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano determinado, utilizando medios (de “producción”) determinados. En toda práctica así concebida el momento (o el elemento) determinante del proceso no es la materia prima ni el producto, sino la práctica en sentido estricto: el momento mismo del trabajo de transformación, que pone en acción, dentro de una estructura específica, hombres, medios y un método técnico de utilización de los medios. (Althusser, 1971, p.136; cursivas en el original)

En una rápida lectura, es posible reconocer una primera coincidencia entre la formulación del Grupo  $\mu$  y la noción de “práctica” en Althusser: el uso del término “transformación”. Ambos planteos concuerdan en la imposibilidad de reducir el fenómeno a un único elemento: ni la retórica se reduce a la presencia de un elemento en un enunciado, ni la práctica se reduce a un determinado producto. Es necesaria la participación de *otros* componentes en un proceso transformativo para que, de este modo, el fenómeno pueda ser considerado como *práctica* y como *retórica*.

La combinación de ambas definiciones —y el reconocimiento de paralelismos entre sus componentes (tabla 2)— nos permitió postular la noción de “práctica retórica” (Acebal, 2016).

Tabla 2. *Paralelismos entre los elementos involucrados en las definiciones del Grupo  $\mu$  y Althusser de retórica y práctica, respectivamente.*

“la retórica es la transformación reglada”		
<i>grado concebido</i>	<i>grado percibido</i>	<i>superposición dialéctica</i>
la retórica en tanto <i>práctica</i> es un “proceso de transformación de”		
<i>una materia prima</i>	[en] <i>un producto determinado</i>	[según] <i>un criterio de transformación<sup>1</sup></i>

En estos términos, el *grado concebido* o *grado cero* es entendido como la *materia prima* de la “práctica retórica”. Es decir, un determinado lenguaje o un determinado discurso se constituye en *materia prima* de un discurso retórico cuando son inscritos en un *trabajo de transformación* retórica. Esto significa que el fenómeno retórico no puede ser reducido a la inmanencia de un enunciado, ni que se le pueda otorgar a un determinado discurso el carácter de grado cero, sin considerar su inscripción en la práctica que los constituye en parte de un fenómeno retórico. Todos los elementos quedan involucrados en el proceso de transformación retórica: el enunciado *deviene en retórico* porque ingresa en esa transformación, en esa superposición dialéctica. De la misma manera, en la definición althusseriana, un objeto o una acción *deviene en producto* de una práctica cuando no es reducido a su mera funcionalidad, sino que es devuelto al trabajo que lo ha forjado. En este sentido, el Grupo  $\mu$  dice que “[l]a función retórica [...] [es] la única manera de despistar al lenguaje de su rol utilitario...” (1987, p. 66). “La noción de “práctica” le devuelve a ese objeto, a ese discurso, su carácter de *parte de un proceso*. Y [...] exhibe, desnuda, reclama, las materias primas de las que está hecho y los rastros de su transformación en el *producto retórico*” (Acebal, 2020, p. 159).

### **Las instancias retóricas.**

Como señalamos en apartados anteriores, una primera particularidad que presenta la definición de *Retórica* del grupo de la Universidad de Lieja es su carácter abstracto, general. Esta generalidad se manifiesta en la ausencia de una identificación acerca de cuáles son los lenguajes, los soportes sobre los que busca operar tal definición; tampoco se explicitan en la definición los posibles efectos de sentido que esa “transformación” puede generar. Esta amplitud también es compartida por la noción de “práctica” althusseriana, por lo que constituye otro punto de encuentro entre las definiciones.

En el trabajo inicial sobre esta propuesta de pensar la retórica como una práctica y proceso semiótico, propusimos que un modo de articular esta generalidad de las definiciones con niveles de análisis operativos consiste en reconocer los diferentes modos de manifestación de la *práctica retórica*. Para esto consideraremos las diferentes instancias que reconoce Althusser como operantes en una determinada formación social, tales son: la *instancia teórica o ideológica*, la *instancia económica* y la *instancia política*. Dado que la noción de práctica aspira a caracterizar cada una de estas tres instancias, podríamos decir, parafraseando a Alain Badiou (1970), que no existe la práctica retórica, sino que lo que existe son *prácticas retóricas diferenciadas* en cada una de las instancias que constituyen una formación social. En otras palabras, no tratamos ya con una práctica “a secas”, sino con una “práctica social”, es decir, como una unidad compleja que opera en las instancias *teórica*, *material* (o *económica*) y *política* y que puede ser desagregada en una *práctica retórica teórica*, una *práctica retórica material* y una *práctica retórica política* (Acebal, 2016, p. 9).

### ***La práctica retórica política.***

El estudio de la *práctica retórica política* en la actualidad involucra los debates surgidos a partir de las transformaciones en el gran *corpus* de la retórica clásica una vez que fue separada de su sólida base argumentativa (Ricoeur, 2001). El estudio de esta instancia nos involucra, entonces, con la eficacia simbólica de la retórica y con su poder persuasivo (Acebal, 2016, p. 11).

Para Barthes, la restitución de la dimensión política en la retórica supone recuperar su participación en la “socialidad en su máximo grado de desnudez” (1993, p. 90); implica reconocerle su carácter de instrumento de poder. Al mismo tiempo, este aspecto persuasivo le otorga a la retórica una capacidad para constituir una teoría de la significación alejada de la “denominación”, del valor semántico-informacional de los discursos. La práctica retórica política, cuando afirma su poder performativo, su vocación interpeladora, considera no ya lo que la palabra *dice*, su valor referencial, sino lo que *hace*, su poder performativo. Veremos este poder performativo en el análisis de nuestro caso, para mostrar las tensiones que se liberan en esta instancia de la práctica retórica.

### ***La práctica retórica material.***

En esta instancia, la práctica retórica alcanza su propia materialidad, opera su transformación sobre los discursos concretos que son aprehendidos

retóricamente. La *práctica retórica material* establece la *anomalía* del discurso retórico, su rareza. Cuando un discurso es aprehendido en esta instancia de la práctica retórica, el discurso es separado del resto de los discursos —al menos por lo que dura su eficacia significante—, se lo despoja de lo que Foucault caracteriza como una “existencia transitoria destinada sin duda a desaparecer” (Foucault, 1992, p. 13). En esta instancia de la retórica se produce lo que este autor reconoce como propio de todas las sociedades, la sustracción y resguardo de algunos discursos por sobre otros: “discursos que están en el origen de cierto número de actos nuevos de palabras [...] discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, son *dichos*, permanecen dichos, y están todavía por decir” (Foucault, 1992, p. 26; destacado en el original).

De este modo, la *práctica retórica material* participa de la selección de los enunciados y los discursos que serán, en un tiempo y en una sociedad particular, considerados como retóricos. Pero dado que la *práctica retórica material* es un proceso de transformación que involucra materias primas, esta instancia no se limita a seleccionar y constituir los discursos y los enunciados retóricos; también *convoca, vuelve pertinentes, incluye*, en un mismo proceso, aquellos otros discursos y lenguajes ausentes en el enunciado, pero que requieren participar de su constitución retórica como *materias primas*, como *grados concebidos*. En muchos casos, es la ampliación de este lugar de posibilidad lo que colabora a la constitución de un enunciado retórico (Acebal, 2016, p. 13).

Algo de esto ocurre cuando el Grupo  $\mu$  incorpora la noción de grado cero pragmático y sostiene “la falta de pertinencia puede igualmente provenir de un contexto más amplio, de orden pragmático, que proporciona, por eso mismo, un tipo particular de grado cero local” (Grupo  $\mu$ , 1987, p. 240). En este sentido, el emplazamiento de fotografías —que habitualmente encontraríamos en museos o galerías— en un espacio público o las prácticas de performance que interactúan con espacios no institucionales y logran “perturbar la cotidianidad” (Taylor, 2011, p. 11) implican una ampliación de los grados ceros o concebidos, de las materias primas que transforma esa práctica retórica. La *práctica retórica material* pone la atención en todos aquellos aspectos que involucran lenguajes, materialidades significantes, actores, espacios y medios, dotados de una eficacia específica en el proceso semiótico general. Habitualmente esta instancia queda invisibilizada por los efectos de sentido —en la instancia política— que genera en una determinada comunidad; o por la descripción de las operaciones que realiza —como veremos en el siguiente apartado— para práctica retórica teórica.<sup>2</sup>

Lo que pone en evidencia el análisis de ambas prácticas —política y material— es que la fuerza, la eficacia de un enunciado retórico, sea para aprehender argumentativamente una situación, sea para constituirse como un discurso diferente, anómalo, no le proviene de sí mismo, sino de un afuera, de una forma capaz de encarnarse en él para otorgarle su capacidad performativa. En este sentido, este trabajo propone atender a los criterios que guían ese *trabajo de transformación* y deciden la selección de una forma ausente para *hacerla ver* en el enunciado presente. En el marco de una retórica del color, esto supone atender al vínculo que establece el discurso manifiesto con la dimensión cromática de su grado concebido.

### ***La práctica retórica teórica.***

Mientras la *práctica retórica material* identifica los discursos retóricos y sus materias significantes, la *práctica retórica teórica* es aquella que construye descripciones formales, icónicas, de estos discursos, para mostrar qué es aquello que lo vuelve diferente del resto de los discursos y justifica su sustracción de la indiferencia y el olvido. La práctica retórica teórica involucra, entonces, todo el metalenguaje —más o menos riguroso y sistemático— que permite la aprehensión formal del discurso retórico.

“La práctica teórica”, dice Althusser, “cae bajo la definición general de la práctica. Trabaja sobre una materia (representaciones, conceptos, hechos) que le es proporcionada por otras prácticas, ya sea “empíricas”, “técnicas” o “ideológicas” (1971, p. 137). En esta afirmación de Althusser encontramos un primer indicio para comenzar a pensar de qué modo se articulan las diferentes instancias que conforman la unidad compleja de la práctica retórica. Parte de esta articulación radica en el modo en que la instancia material brinda los recursos con los que trabajará la teórica (Acebal, 2016, p. 15).

Paolo Fabbri señalaba que “las figuras retóricas propuestas a lo largo de dos milenios responden a definiciones del lenguaje completamente distintas” (2000, pp. 26-27). Las concepciones del lenguaje corresponden a teorizaciones propias de la instancia material, es decir, a sistematizaciones de discursos, lenguajes, soportes, medios de los que se vale la transformación retórica para producir enunciados. La práctica retórica teórica, como lo señalaba Althusser, toma de la práctica material estas teorizaciones —por ejemplo, sobre el lenguaje— y las transforma en nociones destinadas a dar cuenta de los discursos aprehendidos por la práctica retórica en su totalidad (Acebal, 2016, p. 15).

En un trabajo reciente (Acebal, 2020) hemos buscado mostrar el modo en que la aprehensión de un discurso que realiza la práctica retórica material involucra la definición de la ontología de sus materiales y, por lo tanto, las nociones más indicadas para definir las unidades y niveles donde opera la transformación retórica. Es interesante pensar en la pervivencia de análisis que aluden a los niveles de dicción, construcción y pensamiento para organizar las figuras retóricas, sin considerar que son conceptos surgidos de una categorización de la materia lingüística en los niveles fónico-morfológico, sintáctico y semántico, respectivamente.<sup>3</sup> Es decir, sin atender al carácter acotado de esta concepción del lenguaje que excluye los aspectos pragmáticos ni a las dificultades que ofrece su proyección sobre discursos no producidos por esa materialidad lingüística.

Al mismo tiempo, toda teoría es, como proponía Bourdieu, un *programa de percepción* (Bourdieu, 2001, p. 102). De este modo, lo que puede presentarse como una descripción constativa de las operaciones presentes, deviene en una formulación performativa que *hace-ver* (Ledesma, 1997, p. 61) en el enunciado ciertas unidades, operaciones, movimientos, agrupaciones, etcétera. De hecho, cada noción construye un modo particular de aprehender el acontecimiento retórico (Acebal, 2016, p. 16).

La *práctica retórica teórica* realiza una doble funcionalidad. Al interior de la práctica social compleja, es la que logra darle una instancia de representación y descripción al acontecimiento retórico a través de un metalenguaje. Al interior de su instancia, la *práctica retórica teórica* muestra una capacidad de acción específica sobre el producto de la *práctica retórica material*: lo segmenta en unidades, le atribuye una sintaxis y operaciones (Acebal, 2016, p. 16). Como mencionamos en el final del apartado anterior, es esta eficacia de la práctica retórica teórica la que ha tendido a invisibilizar el rol de la instancia material en el análisis retórico.

### **La práctica retórica dispuesta en el plano.**

Esta primera etapa del presente artículo está destinada a mostrar los rasgos comunes que comparten las diferentes instancias de la práctica retórica. Estas regularidades no solo responden al uso amplio de la noción de “práctica”, también se orientan a poder ver de una mejor manera las relaciones que mantienen tanto las instancias como sus componentes entre sí. Para completar este objetivo anticipamos que nos valdríamos del modelo de base lógico-semiótica denominado *Nonágono Semiótico*. El modelo tiene la potencialidad de disponer y exhibir en el plano aquellos elementos que hemos ido desplegando a lo largo de estas páginas y evidenciar, por su

misma iconicidad, tanto las relaciones que hemos señalado como otras, nuevas, diferentes, que permitirán reforzar aún más el carácter complejo de la práctica social de la retórica.

Como se explicó, el modelo consiste en un cuadro de doble entrada, es decir, que reúne las dos grandes nociones que hemos reunido para repensar la aprehensión retórica de un discurso: la “práctica retórica” — *materia prima* o *grado concebido*, *producto* o *grado percibido*, *criterio de transformación* o *superposición dialéctica*— y las “instancias de la transformación retórica” —*teórica*, *material*, *política*. El encuentro de estas dos nociones y sus componentes en el cuadro de doble entrada genera las intersecciones (Voto, 2017) que habilitan a construir el *Nonágono Semiótico* de la *Retórica como práctica social* (tabla 3).

Tabla 3. *El Nonágono Semiótico de la Retórica como práctica social.*

		ASPECTOS DE LA TRANSFORMACIÓN RETÓRICA		
		FORMA	EXISTENCIA	VALOR
La Retórica como práctica social		<i>el signo en relación consigo mismo</i>	<i>el signo en relación con su objeto</i>	<i>el signo en relación con su interpretante</i>
		<i>materia prima</i>	<i>producto determinado</i>	<i>criterio de transformación</i>
		grado concebido	grado percibido	superposición dialéctica
INSTANCIAS DE LA TRANSFORMACIÓN RETÓRICA	FORMA	<b>FF</b> <i>cualisigno</i> Metalenguaje retórico. Operaciones, figuras y niveles: adición, supresión, <i>in absentia</i> , <i>in praesentia</i> , etc.	<b>EF</b> <i>ícono</i> Descripción icónica de las operaciones / figuras del discurso aprehendido retóricamente.	<b>VF</b> <i>rhema</i> Preferencias formales, poéticas y estéticas de la figuración.
	EXISTENCIA	<b>FE</b> <i>sinsigno</i> Lenguajes, unidades figurables, discursos, materialidades significantes convocadas.	<b>EE</b> <i>índice</i> Enunciado anómalo, constituido en discurso retórico.	<b>VE</b> <i>dicisigno</i> Definición ontológica; de disponibilidad; de resguardo o profanación de las materialidades significantes convocadas.
	VALOR	<b>FV</b> <i>legisigno</i> Principios ideológicos, <i>topoi</i> , representaciones, sistemas de creencias	<b>EV</b> <i>símbolo</i> Efectos persuasivos, estéticos, lúdicos, performativos, etc. atribuidos al discurso retórico.	<b>VV</b> <i>argumento</i> Estrategias políticas de intervención retórica.
	Primeridad			
	Segundidad			
	Terceridad			

*Nota:* La organización en el Nonágono Semiótico permite superponer las nociones de Althusser con las de Peirce. De esta manera, la Retórica se concibe como “práctica social” y, al mismo tiempo, como “proceso semiótico”. La tercera columna reúne los diferentes interpretantes que dinamizan la semiosis y que pueden particularizarse en sus aspectos teóricos, materiales y políticos.

Como toda tabla de doble entrada, el *Nonágono Semiótico* busca, en un primer momento, acentuar la *intersección* de las variables exteriores involucradas. De esta manera, la columna de la *materia prima*, por ejemplo, se encuentra con la fila o el correlato de la *instancia material* para hacer surgir los “lenguajes, unidades figurables, discursos, materialidades significantes convocadas en el proceso de constitución de un discurso retórico” (*FE*) y sugiere relaciones posibles con las materias primas de las otras instancias (Acebal, 2016, p. 23).

En un segundo momento, es el proceso semiótico y de transformación lo que es mostrado y exhibido por el *Nonágono Semiótico*. Las nociones surgidas por la intersección de las Tricotomías y los Correlatos pierden su carácter atomístico y establecen (*demandan al analista que establezca*) sus relaciones internas, su integración en la unidad compleja de la práctica social. Así, las materialidades significantes que se presentan como disponibles en la *Forma del Existente* —*sinsigno* peirceano— solo son pertinentes en la medida en que se puedan vincular con el grado manifiesto —el discurso aprehendido retóricamente—, en la medida en que operan en la transformación retórica. Son estos aspectos los que habilitan la superposición dialéctica entre los grados percibido y concebido, y los que establecen la misma conmensurabilidad entre ellos (Acebal, 2020, p. 164).

A continuación, propondremos una puesta en funcionamiento de esta modelización. Para esto, atenderemos a aquellos casos en los que la transformación retórica se focaliza en el aspecto cromático del discurso, a los fines de trazar una cierta caracterización de lo que implica pensar una retórica de color desde la perspectiva que estamos proponiendo.

### **El análisis del caso**

Como hemos visto, los estudios acerca de una retórica del color han puesto el énfasis en el efecto que genera este componente visual sobre el discurso, el modo en que habilita ciertos sentidos en una comunidad de intérpretes. La indagación acerca de esta producción de sentido se focaliza en el color mismo, en su capacidad para convocar ciertas significaciones sobre el discurso que se vuelve objeto del análisis retórico. En el presente artículo proponemos un enfoque que se focalice en el proceso social y semiótico que

se activa al momento de realizar la aprehensión retórica de un discurso. Esto significa que es necesario involucrar otros aspectos además de la eficacia actual o el efectismo que pueda tener en una determinada comunidad la intervención cromática sobre un discurso.

### **Hacia una retórica cromática.**

Toda aprehensión retórica del discurso necesita considerar cuáles son las materias primas sobre las que se realizará la transformación retórica y cuáles son las estrategias interpretantes que orientan esta transformación. Como hemos visto en apartados anteriores, la concepción de retórica del Grupo  $\mu$  requiere involucrar dos grados: uno manifiesto y otro concebido. El grado concebido no guarda ninguna relación automática con el grado percibido, con el discurso manifiesto que está siendo analizado retóricamente. Es necesaria la intervención de un cierto interpretante para que convoque ese otro discurso y genere así la superposición dialéctica que implica la aprehensión retórica del discurso. La lectura retórica necesita entonces reconocer una cierta anomalía, proyectar sobre ese discurso evidente otro discurso posible, más esperable, regular, un grado cero del cual se está estableciendo una ruptura, un distanciamiento.

Al mismo tiempo, ese grado concebido, no es convocado en su totalidad o en su singularidad. En tanto constituye el lugar de la *Primeridad* peirceana, de la *Forma* en el proceso semiótico, es convocado “en algún aspecto”. Esto es sumamente relevante para proponer una retórica cromática. La aprehensión retórica del color en un discurso demanda su puesta en relación con los aspectos cromáticos de ese grado cero. Es ese “aspecto” el que está involucrado en la transformación retórica; en esa “relación cromática” ingresa a la semiosis. De un modo más sencillo podríamos decir que el análisis retórico del color enfatiza los aspectos cromáticos del grado concebido que convoca para hacer surgir la anomalía y la extrañeza. Una retórica cromática requiere atender a las posibilidades de transformación que ofrece el color en un determinado discurso, para poder así constituirse en materia prima de una práctica retórica.

En este apartado propondremos un análisis de los usos actuales de los pañuelos verdes por los diferentes movimientos feministas en la Argentina —y en especial por los colectivos comprometidos con la campaña por la legalización de la intervención voluntaria del embarazo—. Estos colectivos portan una larga historia, en la que se trazan vínculos con los diferentes feminismos que existieron y existen en Argentina, y han logrado una gran visibilidad, adhesión y movilización durante el año 2018, cuando

se logró que un proyecto para la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo llegue a la instancia de debate y votación en las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación. El pañuelo verde se inscribe en esta historia y trasciende ampliamente el 2018. Sin embargo, en este breve análisis, propondremos una lectura retórica focalizada en los usos que adquirió el pañuelo en el período próximo a debate parlamentario y luego de él,<sup>4</sup> para lograr una mejor comprensión de sus eficacias retóricas en la actualidad.

En el tipo de abordaje retórico que estamos proponiendo, la pregunta no se orienta —al menos no en principio— hacia el mismo color verde, a sus connotaciones, hacia los otros discursos que involucran este color y participan de su eficacia, tal como realizan gran parte de los trabajos que postulan una “retórica del color” (ver *supra*). Por el contrario, la atención está puesta en cuál es la superficie que es convocada en la transformación retórica y, de un modo más preciso, en cuáles son las cualidades cromáticas de tal superficie.

En Argentina, la lectura retórica de los pañuelos verdes utilizados por los colectivos feministas supuso una operación de desplazamiento sobre el pañuelo blanco, asociado a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Esto significa que gran parte de la eficacia de los pañuelos verdes estuvo sustentada por la puesta en relación con estos otros pañuelos, que se constituyeron en la materia prima de la transformación retórica. La aprehensión retórica del pañuelo del colectivo feminista argentino, en tanto discurso y grado percibido, implica el ejercicio de superposición dialéctica con ese otro pañuelo y, en especial, con su dimensión cromática. Esta primera aproximación nos permite definir, de un modo general, las tres grandes instancias que constituyen la práctica retórica analizada: su materia prima, su producto y las estrategias de transformación.

El siguiente paso consiste en poder involucrar en el análisis las diferentes instancias que constituyen a la retórica como práctica social: la *instancia teórica*, la *instancia material* y la *instancia política*. Una retórica cromática necesita abordar todos estos aspectos para realizar un análisis exhaustivo del fenómeno. Tal como hemos dicho, cada una de estas instancias diversifica y complejiza el fenómeno retórico, por los que nos permite hablar de una retórica cromática teórica, una retórica cromática material y una retórica cromática política (tabla 4). Todos estos aspectos confluyen, se articulan y se tensionan en la producción de sentido que genera el discurso analizado.

Tabla 4. *Un Nonágono Semiótico para el estudio de la retórica cromática como práctica social y proceso semiótico.*

	<b>FORMA</b> <i>el signo en relación consigo mismo</i>	<b>EXISTENCIA</b> <i>el signo en relación con su objeto</i>	<b>VALOR</b> <i>el signo en relación con su interpretante</i>
<i>Retórica cromática.</i>	<i>materia prima</i> Grado Concebido	<i>producto determinado</i> Grado Percibido	<i>criterio de transformación.</i> Superposición Dialéctica
<b>FORMA</b> <i>retórica cromática teórica</i> Primeridad	<b>FF</b> Operaciones retóricas sobre el color. Posibles figuraciones del color.	<b>EF</b> Descripción de la operación / figura retórica en el discurso analizado.	<b>VF</b> Interpretante / Estrategia poética.
<b>EXISTENCIA</b> <i>retórica cromática material</i> Segundidad	<b>FE</b> Cualidades cromáticas del discurso convocado.	<b>EE</b> Anomalía cromática en un discurso.	<b>VE</b> Interpretante / Estrategia táctica.
<b>VALOR</b> <i>retórica cromática política</i> Terceridad	<b>FV</b> Significados asociados al aspecto cromático del discurso convocado.	<b>EV</b> Atribución de efectos de sentido (paródicos, persuasivos, etc.)	<b>VV</b> Interpretante / Estrategia política.

*Nota:* Las columnas —*Tricotomías*— reúnen los elementos de la noción de “práctica retórica” en una retórica del color. Las filas —*Correlatos*— despliegan las “instancias” de la práctica social. Tricotomías y correlatos también aluden al proceso semiótico que constituye en la práctica retórica. Incluimos las nociones peirceanas que acentúan los aspectos involucrados en la producción de sentido que supone la aprehensión retórica de un discurso; en este caso la aprehensión retórica de las cualidades cromáticas de un discurso.

***Una retórica cromática política.***

En términos de una *retórica cromática política*, la sustitución del color blanco de los pañuelos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo sugiere una estrategia política de filiación entre la campaña por el *aborto legal, seguro y gratuito* con otras luchas y reclamos sociales —y en especial con aquellos liderados por mujeres—, como las denuncias a los crímenes de la última dictadura, a la violencia policial y la persecución política a los líderes populares. Es en esta filiación —incluso más que en la elección del color verde— donde se cifra gran parte de la eficacia del discurso. Es decir, la

capacidad persuasiva y performativa de los pañuelos verdes reside, en gran medida en la inscripción dentro de esta genealogía.

Al mismo tiempo, en tanto superposición dialéctica, la relación entre el grado concebido y el grado percibido nunca es una relación estable y armoniosa, al menos no en el momento en el que el discurso retórico emerge con su carácter extraño y anómalo. En este sentido, el verde del feminismo mantuvo sus propias tensiones con el blanco de los pañuelos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. En efecto, una parte de los discursos feministas contemporáneos supieron mirar con recelo la posición enunciativa de Madres y Abuelas, en tanto seguían reforzando el vínculo entre la mujer y la maternidad, y en tanto constituían a esa maternidad como *ethos* garante (Maingueneau, 2002) del reclamo. En esta instancia de análisis, el blanco del pañuelo de las Madres recupera los sentidos asociados a la pulcritud, al higienismo, en suma, al cuidado, lugar social asignado a las mujeres en la sociedad patriarcal.<sup>5</sup>

Diferentes textos han desarrollado las tensiones alrededor de este punto (Zarco, 2011; Gil, Pita e Ini, 2000, p. 16). Estas últimas autoras plantean que el “maternalismo” de la Madres de Plaza de Mayo constituyó una paradoja frente al discurso conservador y patriarcal de las Juntas Militares que demandaba a las madres que, justamente, cuidaran a sus hijos. Podríamos plantear, como hipótesis, el carácter estratégico de esa posición enunciativa en los primeros años, los más sanguinarios de la dictadura militar (recordemos que las marchas de las Madres comenzaron el abril de 1977). En esta lectura, el *ethos* de madres les permitió construir un lugar enunciativo que las distanciaba de los compromisos políticos de sus hijas y sus hijos, para favorecer, de este modo, la empatía en los distintos sectores sociales, e incluso con instituciones extranjeras atentas a las violaciones a los derechos humanos que realizaban las fuerzas de seguridad, pero con poco conocimiento de las fuerzas políticas y los líderes sociales que estaban siendo secuestrados, torturados y desaparecidos. La mayor politización de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en el período democrático habilitaría esta lectura y, por ende, facilitaría su aproximación a los reclamos del feminismo contemporáneo.

En suma, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo mantuvieron, al menos en un primer momento, relaciones tensas y contradictorias con un discurso feminista que sostiene a la maternidad como elección y no como mandato. A los fines de este análisis, estas tensiones ayudan a comprender en qué consiste ese carácter “dialéctico” de la superposición retórica, un

carácter del que el Grupo  $\mu$  da pocas precisiones. En nuestra propuesta, la superposición “dialéctica” sugiere que estos componentes —el grado concebido y el grado percibido— mantienen un vínculo inestable.<sup>6</sup> La inestabilidad vuelve a la superposición dialéctica un emergente capaz de desencadenar diferentes consecuencias. Puede constituirse en un nudo conflictivo que termine por socavar la eficacia del discurso retórico. Y puede constituirse en la génesis de un proceso más amplio, de un tiempo posterior en el que la tensión se resuelva en una síntesis donde ambos discursos no puedan ser ya reducidos a su singularidad. En este sentido, podríamos decir que el feminismo construyó su genealogía política en las demandas de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, pero también logró interpelar esa posición enunciativa maternal<sup>7</sup> que asumieron esas mujeres en los primeros años de la última dictadura cívico-militar en la Argentina.

### ***Una retórica cromática material.***

Desde la perspectiva de una *retórica cromática material*, la atención se focaliza en las condiciones materiales, concretas, de los discursos involucrados en la superposición dialéctica. El pañuelo, en estos términos, muestra su carácter objetual<sup>8</sup>, pero también de una materialidad que impone sus propias potencialidades y resistencias para la transformación retórica. En principio, la retórica cromática material considera las posibilidades de alteración del color que admite el grado concebido, es decir, hasta qué punto la modificación del color en un determinado discurso no altera su reconocimiento. Estos planteos son tan relevantes en el análisis retórico como los efectos de sentido que hemos desarrollado en el punto anterior.

El Grupo  $\mu$  (1987, p. 82) menciona estos aspectos cuando habla del necesario equilibrio entre un “índice de alteración” —las modificaciones realizadas por la operación retórica— y un “índice de redundancia” —los rasgos que se conservan del grado cero, lo que se denomina como “invariante”—.<sup>9</sup> En el caso de los pañuelos verdes, hay una primera consideración en el hecho de que la alteración cromática se combina con una conservación de la forma y con ciertas cualidades textiles. El triángulo de los pañuelos blancos permanece como elemento invariante luego de la sustitución del color. El Grupo  $\mu$  enfatiza en este hecho, dado que constituye una condición para que la alteración retórica no devenga en un hermetismo tal que no puede ser vinculada con ningún otro discurso.

En esta instancia del análisis retórico cromático también cobran relevancia aspectos vinculados al pañuelo como *artefacto*, como elemento

que es portado por determinadas personas, que se utiliza de una determinada manera, en un determinado contexto, etc. Barros y Quintana (2020) proponen el uso de este término para caracterizar a los pañuelos verdes, a los que califican como “artefacto político”. Por nuestra parte, consideramos que esta caracterización nos permite involucrar muchos aspectos del proceso de transformación retórica que no suelen considerarse en los análisis tradicionales: con qué espacios y modos de uso se asocia el grado concebido, en qué se distancia y qué continúa de ellos el grado percibido. Las autoras enfatizan la relevancia de las formas en que son usados (“amarrados”) los pañuelos blancos por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y los pañuelos verdes por las jóvenes, así como la posibilidad de pensar estos usos como formas de citación entre discursos políticos.<sup>10</sup>

La transformación retórica que ocurre en la instancia material convoca a los pañuelos blancos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en toda esta dimensión artefactual. El pañuelo no solo es ese objeto textil triangular blanco, también involucra un uso restringido, limitado a ese grupo de mujeres y a su modo de portarlo. Un tiempo y un espacio especial de uso: las marchas en reclamo de memoria verdad y justicia, los actos vinculados a la defensa de los derechos humanos o aquellas acciones que denuncian la violencia de las fuerzas de seguridad. Todo esto conforma la materia prima de la práctica retórica cromática. Es decir, que la transformación retórica —y la superposición dialéctica que conlleva— demanda al discurso retórico lidiar con todas estas particularidades.

Detengámonos en uno de esos aspectos: ¿quiénes pueden portar los pañuelos blancos? La pregunta no es menor, porque significa identificar una cierta interdicción que regula su acceso, que establece quién puede y quién no puede usarlo, y que le otorga un carácter “ritual” al acto de colocárselo sobre la cabeza, como sugiere Da Silva Catela (2006).<sup>11</sup> La transformación retórica del pañuelo verde —tal como es concebido este pañuelo en la actualidad— necesitó de una acción fundante y transgresor de esa interdicción para que su uso pudiera ser extendido al resto de la comunidad. Ese hecho ocurrió, en la Argentina, y con mayor peso en la Ciudad de Buenos Aires, en el año 2017, cuando los organismos de Derechos Humanos convocaron a una manifestación en repudio a un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que reducía el tiempo en prisión a un represor condenado por delitos de lesa humanidad, cometidos durante la última dictadura cívico-militar, a la vez que sentaba un precedente para otros represores condenados. La convocatoria reunió miles y miles de personas y ofreció una particularidad: quienes concurrían portaban un pañuelo blanco.

Mujeres y hombres próximos a las diferentes plazas del país cortaban estos triángulos de tela blancos y los repartían entre las y los asistentes. Podríamos decir que hizo falta un hecho fundante de semejantes dimensiones para que se produzca esa extensión masiva del uso del pañuelo blanco más allá de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (figuras 1 y 2). Ese gran acto de transgresión es el que generó las condiciones para la apropiación material de los pañuelos verdes por gran parte de la sociedad y especialmente por las mujeres. Un análisis semiótico de la práctica social retórica que constituye el pañuelo verde para el feminismo, en la actualidad, en la Argentina, requiere considerar estos aspectos.



*Figuras 1 y 2:* La imagen de la izquierda -fotografía de Eitan Abramovich- corresponde a la movilización a la Plaza de Mayo el 10 de mayo de 2017, en repudio a un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que reducía el tiempo en prisión a un represor condenado por delitos de lesa humanidad, cometidos durante la última dictadura cívico-militar. La segunda imagen corresponde a una movilización del 4 de junio de 2018, en los días previos a la votación del Proyecto de Ley de la Interrupción Voluntaria del Embarazo: la imagen fue tomada con un dron del periódico *Prensa Obrera* (manejo del dron Jorge Vidale; edición de la imagen: Fermín Kalesnik).

Junto con su carácter de objeto textil dotado de un color y una forma, de un uso restringido a determinadas personas y en determinados espacios, el pañuelo blanco de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, también implica un determinado uso, un determinado modo de portarlo. En este sentido, mientras el pañuelo blanco es usado sobre la cabeza y anudado debajo, el pañuelo verde —salvo excepciones— es portado de otras muchas maneras: en el puño, en el cuello, atado a algún bolso, como prenda, etc. Esto sugiere que, en esa superposición dialéctica de grados, el *modo de uso* del pañuelo blanco también quedó involucrado en un proceso de transformación. Una hipótesis acerca de esto podría sostener que la modificación sobre el uso que realiza el pañuelo verde deja reservado a las Madres y Abuelas ese particular modo de portarlo. Este uso restringido permite que el objeto conserve la sacralidad —en tanto acotado a un grupo

de mujeres— que la socialización y ampliación realizada en el 2017 vino a transgredir. Tanto esta hipótesis como los otros análisis que hemos desarrollado en este apartado permiten delinear este interpretante de esa retórica cromática material, una suerte de estrategia táctica que orienta los modos de inserción y circulación del discurso retórico —la inscripción del discurso en espacios cotidianos, su interacción con objetos y monumentos del espacio público, su visibilización en manifestaciones—, y los modos de intervención sobre las materialidades significantes que conforman su materia prima.

***Una retórica cromática teórica.***

El abordaje de este fenómeno desde una *retórica cromática teórica* pone la atención en las estrategias poéticas que orientan la descripción de la operación retórica reconocida en el discurso analizado. Las materias primas involucradas en esta instancia de la práctica retórica están conformadas por las diferentes nociones que se utilizan para la descripción más formal de un discurso retórico, o durante la aprehensión retórica de un discurso. Hemos mencionado en párrafos anteriores que podíamos hablar de una sustitución del color blanco por el verde. En este tipo de descripción el énfasis está puesto en la relación que mantiene el color manifiesto —el verde— con el color concebido —el blanco—, por lo que el análisis tenderá a considerar aquellas figuras retóricas que realizan una *comparación en ausencia*, como la metáfora. También mencionamos la relevancia que tenía la identificación de una cierta forma triangular en la pieza, su carácter de objeto textil, que comparte con el pañuelo de las Madres y Abuelas. En esta otra lectura, en énfasis está puesto en el modo en que el color verde es adicionado al pañuelo, que sigue conservando sus rasgos y genera *una comparación en presencia*, asimilable a la metonimia. Otro tanto se podría decir acerca de los modos de uso y circulación del pañuelo verde y las distancias que mantienen con los usos del pañuelo de las Madres. Estos aspectos necesitan ser descritos a partir de operaciones retóricas, si es que queremos reconocerle al discurso su materialidad y su estatuto de artefacto.

Estas diferentes descripciones conforman el análisis más habitual de la figuración discursiva. En muchos casos, este tipo de análisis tiende a adelgazar la complejidad del fenómeno estudiado, a desdibujar su materialidad y a homologar discursos significativamente diferentes.<sup>12</sup> Esto ya ha sido ampliamente desarrollado, tanto por el célebre texto de Genette (1982), como por el mismo Grupo  $\mu$ . Este último postuló al instrumental teórico como un recurso para superar el carácter inefable que le otorgaba la

Estilística al discurso literario, e incluso la esoterización de su metalenguaje analítico.<sup>13</sup>

Por nuestra parte, consideramos necesario destacar que la descripción de las operaciones y figuras retóricas de un discurso constituye el producto de una práctica, es decir, que no está sustraída de la transformación y la superposición dialéctica que reconocimos en la instancia política y en la instancia material. La descripción retórica también está condicionada por el interpretante que orienta el modo de dar cuenta y hacer-ver las operaciones en el discurso. Este interpretante de la práctica retórica teórica lo constituye la poética o las poéticas involucradas en la aprehensión formal del discurso. En este sentido, el pañuelo verde es posible que sea leído en el marco de otras operaciones semejantes, que consisten en el reemplazo de un color y la conservación de una forma en una prenda u objeto textil. Por caso puede mencionarse la operación cromática sobre el lazo negro —que se porta sobre la ropa y cuyo color está convencionalmente asociado al luto—, que realizan diferentes campañas destinadas a la concientización sobre enfermedades, principalmente aquellas vinculadas al cáncer. Aunque la distancia con el fenómeno analizado nos resulte abismal, es probable que sean estas poéticas de sustitución/adición cromática las que orienten la descripción y la misma comprensión retórica del caso que estamos analizando. Recordemos: la descripción retórica también forma parte de una práctica social y de una producción de sentido. Esto significa, en primer lugar, que el instrumental teórico —como materia prima— no opera sustraído de la intervención realizada por el interpretante —que podemos llamar “poético”—, ni de las demás instancias que constituyen la totalidad de la práctica. Y, en segundo lugar, que las operaciones y figuras retóricas nunca quedan indemnes de la superposición dialéctica que ocurre al momento de realizar una descripción de un discurso particular. Esa descripción puede profundizar de tal modo la insuficiencia de las categorías, la inadecuación para el abordaje de determinados fenómenos, que empuje al desarrollo de nuevos conceptos, de nuevos niveles, operaciones y figuras.<sup>14</sup> Como sostiene De Ípola: “Entre la teoría paradigmática y la forma sintagmática del texto-manifiesto, hay solo el vacío de una distancia conquistada” (2007, p. 184).

Es evidente ya que nuestra propuesta por concebir a la retórica como una práctica social y como un proceso semiótico está destinada a evitar los reduccionismos y miradas sesgadas que suelen surgir de esa “retórica restringida” de la que hablaba Genette. El abordaje formal, lo que hemos llamado una retórica cromática teórica, constituye una de las instancias del

fenómeno socio-semiótico y, por ende, uno de los aspectos involucrados en la producción de sentido que genera la aprehensión retórica del discurso. Como también hemos referido previamente, estas instancias no siempre coexisten de un modo armonioso en las semiosis que genera el discurso. En diferentes contextos interpretativos, las lecturas de los discursos pueden enfatizar algunas de estas instancias para hacerlas prevalecer sobre el resto. En este sentido, la experiencia de compartir una marcha masiva en donde miles de mujeres portan el pañuelo verde de las formas más variadas y logran, de este modo, confundirse, construir una comunidad, sin dudas enfatiza aquellos aspectos relativos a una retórica cromática material. Es el mismo objeto en su materialidad, en su capacidad para replicarse, adherirse, “anudarse” y adaptarse a los diferentes soportes, en su capacidad para *performar* lo común reuniendo y desdibujando las singularidades, lo que orienta la dominancia de la indicialidad del fenómeno.

### Conclusiones

Pensar a la retórica como práctica social implica reconocerle esa capacidad para transformar las materias primas que involucra, al punto tal que no puedan salir indemnes de ese proceso. Desde este punto de vista, la práctica retórica no puede ser reducida a su efectismo coyuntural, sino que necesita ser pensada como capaz de desafiar sus materias primas, de activarlas, de profanarlas. Esto demanda al analista retórico identificar las tensiones que surgen en esa transformación y las consecuentes contradicciones que exhibe en el discurso.

En este trabajo hemos seguido el objetivo que Groys le atribuye al trabajo filosófico socrático, mostrar el carácter inevitablemente contradictorio de los discursos:

...Sócrates se dedica a poner al descubierto las paradojas que diagnostica en los discursos solo en apariencia con una intención crítica, es decir, con el objetivo de limpiar esos discursos de su carácter paradójico. Lo que Sócrates muestra es más bien que *ningún discurso puede evitar ser contradictorio*. El pensamiento genuino [...] no puede describir la naturaleza lógica de ese discurso sino como autocontradicción, como paradoja. El logos es paradójico. Solo la superficie retórica de un discurso puede comunicar la impresión de la ausencia de contradicciones. (Groys, 2015, pp. 18-19; el destacado es nuestro).

La frase final de la cita postula la necesidad de radicalizar la “superposición dialéctica” a cada una de las instancias de la práctica retórica, incluso a la práctica más formal —donde se ubica la “superficie

retórica” de Groys— que tiende en muchos casos a generar efectos de homologación entre discursos antagónicos, por el mero hecho de reconocer en ellos poéticas afines. Desde nuestro punto de vista, la descripción más formalista queda inmersa en un fenómeno más amplio, en el que se involucran las instancias política y material de la práctica retórica, que logran resquebrajar esa “superficie retórica” y su “ausencia de contradicciones”. Al mismo tiempo, es necesario comenzar a construir en el análisis de las operaciones y figuras retóricas una sensibilidad hacia la resistencia que ofrecen los discursos a nociones que arrastran, como decía Fabbri (1999), diferentes concepciones del lenguaje. De este modo, el herramental operativo de figuras retóricas empieza a exhibir, por una parte, las tensiones internas que dificultan la construcción de un paradigma estable y dócilmente disponible; por otra parte, sus contradicciones externas con un discurso muchas veces irreductible a una descripción que logre, al decir de Groys, “comunicar la impresión de la ausencia de contradicciones”. El análisis retórico formal es una práctica teórica que, al igual que la política y la material, transforma las materias primas involucradas en su aprehensión del discurso. Y esto supone un trabajo mayor que devolverle a la *elocutio* sus vínculos con una *inventio* y una *intellectio* (Albaladejo, 1991).

Digamos para finalizar que en este trabajo hemos preferido hablar de una *retórica cromática* y no de una retórica del color, para poder diferenciarnos de aquellos estudios que atienden a los efectos de sentido que genera un determinado color en el discurso. Desde nuestra perspectiva, esta clase de abordajes otorga al color una carácter excesivamente instrumental y efectista. En este trabajo, el color solo puede ser analizado retóricamente, en la medida en que reconocemos estrategias interpretantes políticas, tácticas y poéticas que lo ponen en relación con un grado cero, el cual queda diversificado en sus aspectos formales, materiales y políticos. En este sentido, el color constituye, a una vez, una *dimensión* en disputa, un *instrumento* de acción y una *estrategia* de intervención retórica.

## Notas

<sup>1</sup> Proponemos este término para acentuar el rol de mediador que constituye este elemento dentro del “trabajo de transformación” caracterizado por Althusser.

<sup>2</sup> Durante el siglo XX, esta invisibilización surgió por diferentes factores. Los más relevantes se manifiestan en la reacción del mismo Grupo  $\mu$  a la vaguedad de las categorías de análisis de la estilística (Grupo  $\mu$ , 1987, pp. 39-67) que lo llevó a postular un metalenguaje más preciso. O en la archicitada propuesta de Claude Bremond, quien, en 1970, señalaba: “Ocuparse de retórica ya no puede pasar ni

por un anacronismo ni por un desafío de vanguardia. [...] Aprendemos que la retórica no es un adorno del discurso, sino una dimensión esencial de todo acto de significación” (1970, p. 9). La cita de Bremond ha servido para expandir la retórica más allá del análisis del texto literario, en un principio hacia otros géneros o prácticas discursivas verbales y luego hacia los discursos visuales, audiovisuales, entre otros. En el caso del Grupo  $\mu$ , se produjo una lectura sesgada que priorizó su metalenguaje, sin considerar los desarrollos acerca de las materialidades significantes, en especial de los discursos visuales (Grupo  $\mu$ , 1993).

<sup>3</sup> Considérese, por ejemplo, el rol del estructuralismo en las propuestas clasificatorias de Barthes (*metábolos* y *parataxias*, ligadas a la díada paradigma/sintagma) o su historización de la Retórica (el “viaje” y la “red”, relacionadas al estudio diacrónico/sincrónico de la lengua, respectivamente).

<sup>4</sup> No es nuestro interés en este trabajo rastrear la historia del pañuelo verde y su elección en el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres, sino su funcionamiento retórico-semiótico en la actualidad. Para una historización del pañuelo verde y su origen, véase Elizalde (2018).

<sup>5</sup> Da Silva Catela reconoce un desplazamiento o anomalía cromática también el pañuelo de las Madres, en tanto distanciamiento del negro del luto. Es en esta lectura donde también recupera significados tradicionalmente “maternales” del blanco:

Este ‘pañuelo blanco’, hecho con un material asociado al nacimiento, la pureza, el comienzo de la vida, se oponía de esa manera al pañuelo negro tradicionalmente asociado con el momento de duelo, así como se oponía a la impureza de aquellos que habían asesinado y hecho desaparecer cuerpos. (2006, segundo párrafo)

<sup>6</sup> Barros y Quintana se alinean en esta idea cuando sostienen: “se trata de abordar el pañuelo como un significante flotante, que —en tanto se presenta como un elemento privilegiado— fija parcialmente su significado a la vez que denota un carácter disputado, fluctuante y polisémico (Laclau, 1996)” (2020, p. 176).

<sup>7</sup> Según Felitti y Ramírez Morales (2020):

En 2018, algunas Madres de la Plaza de Mayo hablaron públicamente sobre la necesidad de legalizar el aborto, participaron de las movilizaciones, usaron el pañuelo verde en las muñecas y los blancos en la cabeza, y estos anudamientos fueron explícitos, así como el reconocimiento de estas mujeres en un linaje femenino de lucha y rebeldía por parte de las más jóvenes. (p. 124)

<sup>8</sup> En un trabajo reciente (Acebal, 2020) hemos postulado que la aprehensión retórica de un discurso involucra una definición ontológica del grado concebido que es convocado para la superposición dialéctica. En este sentido, parte de la

transformación que realiza la práctica sobre sus materias primas involucran la definición misma del estatuto del grado cero, sus elementos constitutivos, entre otros aspectos.

<sup>9</sup> Dice el Grupo  $\mu$  en su *Retórica General*:

En efecto, si el primer momento de la retórica consiste para un autor en crear desvíos, su segundo momento consiste para el lector en reducirlos. Esta reducción no es otra cosa que una autocorrección, y solo es posible en la medida exacta en que el índice de alteración no ha sobrepasado el índice de redundancia. En la zona de redundancia del lenguaje se realiza todo un dominio de la retórica, al cual reduce singularmente, pero asignándole (entre tanto) un límite infranqueable so pena de destrucción del mensaje (hermetismo). (1987, p. 82)

<sup>10</sup> Aunque la propuesta de las autoras no se encuadra en una perspectiva retórica, aborda la noción de citación en los términos de una teoría política del discurso — en particular Butler, Laclau y Mouffe— que contempla la repetición y el desvío como rasgos constitutivos del discurso político. Para la propuesta que estamos haciendo cobra relevancia el involucramiento de la dimensión artefactual de los discursos y no solo sus rasgos simbólicos.

<sup>11</sup> Da Silva Catela desarrolla el carácter ritual en la gestualidad de su amarrarlo sobre la cabeza:

[Las Madres] Nunca andan por la calle con ellos ni llegan a los encuentros públicos luciendo los pañuelos. Generalmente, se los colocan cuando el número de Madres presentes en un espacio ya forma un grupo. De repente, en un espacio cerrado o en la plaza, uno pasa a distinguir entre la multitud una serie de pañuelos que comienzan a ser atados y a moverse en conjunto, al compás de la acción colectivizada. Luego, es imposible no diferenciarlas. El pañuelo se usa así en un claro ritual de política, demarca diferencias, enuncia modos de acción y reclama jerarquías. (2006, cuarto párrafo)

<sup>12</sup> Consideremos la facilidad con que se establecerían semejanzas entre el pañuelo verde a favor de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y el pañuelo celeste que utilizaron quienes se oponían. Esta homologación solo es posible si de omiten las instancias materiales y políticas que hemos desarrollado en los apartados anteriores. Es decir, si se reduce la práctica retórica cromática a su instancia teórico-formal.

<sup>13</sup> Pensemos en las consecuencias de la concepción aurática del texto literario que instauró la estilística del siglo XX y su uso ubicuo de la noción de “imagen”. Charles Bruneau en *La Langue de Balzac* (1964) decía: “La imagen moderna absorbe toda una serie de procedimientos de estilo, por ejemplo, la sinécdoque y la metonimia, que son también metáforas, es decir, sustituciones” (citado por el Grupo  $\mu$ , 1987, p. 42). La esoterización del acontecimiento retórico se replica en la esoterización de lenguaje con el cual se lo busca describir o representar.

<sup>14</sup> Sobre esto, menciona Althusser:

[una práctica] puede existir, subsistir y aun progresar sin ella [la teoría]; como lo hace toda otra práctica, hasta el momento en que su objeto (el mundo existente de la sociedad que ella transforma) le opone una resistencia suficiente como para obligarla a llenar ese hueco, a plantearse y pensar en su propio método con el fin de producir las soluciones adecuadas, los *medios* para producirlas, y en particular para producir dentro de la “teoría” [...] los *nuevos conocimientos* correspondientes al contenido del nuevo “estado” de su desarrollo. (Althusser, 1971, p.144)

### Referencias

- Acebal, M. (2016). La Retórica inagotable. Práctica social y proceso semiótico. *Retor*, 6 (1), 1-27.
- Acebal, M. (2020). ¿De qué están hechos los discursos retóricos? *Anclajes*, 24 (3), 155-171.
- Albaladejo, T. (1991). *Retórica*. Madrid: Síntesis.
- Althusser, L. (1971). *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Badiou, A. (1970). El (re) comienzo del materialismo dialéctico. En S. Karz, (Ed.), *Lectura de Althusser* (pp.247-287). Buenos Aires: Galerna.
- Barros, M., y Quintana, M. (2020). El pañuelo como artefacto político: desplazamientos y disputas por la calle. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 7 (12), 175-187.
- Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bremond, C. (1970). Presentación. En AA.VV., *Investigaciones retóricas II*. (pp. 9-10. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Caivano, J. L., y López, M. (2005). Retórica del negro, blanco y rojo. *Tipográfica*, 68, 22-29.
- Caivano, J. L., y López, M. (2010). How color rhetoric is used to persuade. *Colour: Design & Creativity*; 5, 1-11.
- Courtis, J. (2004). Colour as visual rhetoric in financial reporting, *Accounting Forum*, 28 (3), 265-281.
- Da Silva Catela, L. (2006). Las marcas materiales del recuerdo. *El Monitor de la Educación*, 6. Recuperado de <http://168.83.90.80/monitor/nro6/dossier8.htm>
- De Ípola, E. (2007). *Althusser, el infinito adiós*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Elizalde, S. (2018). Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. *Revista Ensamblés*, 4 (8), 86-93.
- Fabbri, P. (1999). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.
- Felitti, K., y Ramírez Morales, R. (2020). Pañuelos verdes por el aborto legal: historia, significados y circulaciones en Argentina y México. *Encartes*, 3 (5), 111-145.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Genette, G. (1982). La retórica restringida. En AA.VV., *Investigaciones retóricas II* (pp. 203-222). Buenos Aires: Ediciones Buenos Aires.
- Gil, F., Pita, V., e Ini, M. G. (Eds.). (2000). *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II. Siglo XX*. Buenos Aires: Taurus.
- Groys, B. (2015). *La posdata comunista*. Buenos Aires: Cruce.
- Grupo  $\mu$ . (1987). *Retórica general*. Barcelona: Paidós.
- Grupo  $\mu$ . (1993). *Tratado del signo visual: para una retórica de la imagen*. Madrid: Cátedra.
- Guerri, C., y Acebal, M. (Eds.) (2014). *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Buenos Aires: EUDEBA-Ediciones UNL.
- Guerri, C. y Huff, W. (2006). A Comprehensive Treatment of Color, Submitted to the Semiotic Nonagon. En J. L. Caivano y M. López (Comp.) *Color: ciencia, artes, proyecto y enseñanza* (pp. 191-202). Buenos Aires: Nobuko.
- Ledesma, M. (1997). Diseño Gráfico, ¿un orden necesario? En L. Arfuch, N. Chaves y M. Ledesma, *Diseño y comunicación. Teorías y enfoques críticos* (15-90). Barcelona: Paidós.
- Magariños de Morentin, J. (2008). *La Semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba: Comunicarte.
- Magariños de Morentin, J. (1983). *El Signo. Las fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Peirce y Morris*. Buenos Aires: Hachette.
- Maingueneau, D. (2002). Problèmes d'ethos. *Pratiques* 113/114, 55-67.
- Peirce, Ch. (1931-1958). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ricoeur, P. (2001). *La metáfora viva*. Cristiandad.
- Taylor, D. (2011). Introducción. Performance, teoría y práctica. En D. Taylor y M. Fuentes (Eds.), *Estudios avanzados de performance*. (pp. 7-30). México: Fondo de Cultura Económica.

- Voto, C. (2016). *Cartografía del Diseño Audiovisual. Mapas para desplazarse en un territorio de intersecciones*. Tesis Doctoral). FADU-UBA, Buenos Aires.
- Voto, C. (2017). Informar y dar forma audiovisualmente: intersección, territorio y reciprocidad. En N. G. Pardo Abril y L. E. Ospina Raigosa (Eds.), *Miradas, lenguajes y perspectivas semióticas. Aportes desde América Latina* (pp. 490-502). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Universidad Nacional de Colombia, Federación Latinoamericana de Semiótica.
- Zarco, A. (2011). Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo. *Revista Punto Género*, 1, 229-247.

# REVISTA STULTIFERA

## DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 3, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2020. ISSN 0719-983X

**La fuerza que todavía retiene. Notas sobre el *katechón*.**

Mauricio Amar Díaz

**La distopía como anticipación de la realidad. Análisis de las resonancias de las distopías literarias en la filosofía de Byung-Chul Han.**

Carolina Arbeláez Echeverri, Juan Alejandro González Castaño y Carlos Andrés Vélez Peláez

**Dos escenas situadas *in articulo mortis*: *Diario de muerte de Enrique Lihn* y *Veneno de veneno de escorpión azul* de Gonzalo Millán.**

Pedro Aldunate Flores

**Inframundos: lo infrapolítico para tiempos de extinciones.**

Sofía San Martín Moreno

**Las instancias retóricas del color: hacia una retórica cromática.**

Martín Miguel Acebal

**La ensoñación poética de Valparaíso desde el estudio de la “oblicuidad semántica” en la lírica de Ximena Rivera.**

Alejandro Banda Pérez

**La psicología social en la calle: conociendo las prácticas grafiteras en la disputa cotidiana por el espacio público.**

José Flores Cárdenas

**Cine, resistencia y barrio: Marcelino Aupart en la colonia Aviación civil, testimonio de una localidad.**

Obed González Moreno

**Sobre el nombre del giro realista de la filosofía en el siglo XXI. (Auto)reseña de Castro, E. (2020). *Realismo poscontinental: Ontología y epistemología para el siglo XXI*. Segovia: Materia Oscura. ISBN: 978-84-949805-3-4**

Ernesto Castro Córdoba

**Técnica, memoria y miseria. Reseña *in memoriam* de Stiegler, B. (2013). *De la misère symbolique*. Paris: Flammarion. ISBN: 978-2-08-127082-4**

Álvaro Cuadra Rojas



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE, SEDE PUERTO MONTT

<http://revistas.uach.cl/index.php/revstul>